

REBELIÓN*

La rima es el tirano empurpurado,
Es el estigma del esclavo, el grillo
Que acongoja la marcha de la Idea.
No aleguéis que es¹ de oro! El Pensamiento
No se esclaviza a un vil cascabeleo!
Ha de ser libre de escalar las cumbres
Entero como un dios, la crin revuelta,
La frente al sol, al viento. ¿Acaso importa
Que adorne el ala lo que oprime el vuelo?

Él es por sí, por su divina esencia,
Música, luz, color, fuerza, belleza!
¿A qué el carmín, los perfumados pomos?...
¿Por qué ceñir sus manos enguantadas
A herir teclados y brindar bombones
Si libres pueden cosechar estrellas,
Desviar montañas, empuñar los rayos?
¡Si la cruz de sus brazos redentores
Abarca el mundo y acaricia el cielo!
Y la Belleza sufre y se subleva...
¡Si es herir a la diosa en pleno pecho
Mermar el torso divinal de Apolo
Para ajustarlo a ínfima librea!

Para morir como su ley impone
El mar no quiere diques, quiere playas!
Así la Idea cuando surca el verso
Quiere al final de la ardua galería,
Más que una puerta de cristal o de oro,
La pampa abierta que le grita «¡Libre!»

LA MUSA*

Yo la quiero cambiante, misteriosa y compleja;
Con dos ojos de abismo que se vuelvan fanales¹,
En su boca, una fruta perfumada y bermeja
Que destile más miel que los rubios panales;

A veces nos asalta un aguijón de abeja;
Una raptos feroces a gestos imperiales
Y sorprenda en su risa el dolor de una queja,
En sus manos asombren caricias y puñales!

Y que vibre, y desmaye, y llore, y ruja, y cante,
Y sea águila, tigre, paloma en un instante,
Que el Universo quepa en sus ansias divinas;
Tenga una voz que hiele, que suspenda, que inflame,
Y una frente que erguida su corona reclame
De rosas², de diamantes, de estrellas o de espinas!

*diamantes
estrellas*

* Las siguientes son correcciones hechas por Delmira Agustini sobre la primera edición de *El libro blanco (Frágil)* de 1907.

Título original: «Buscando Musa».

¹ «Sean sus ojos abismo que se vuelven fanales».

LA MUSA GRIS*

Es blanca y es blanda, tan honda y muy blanca
—¡Solemne, tremenda blancura de cirio!—
Con grises ojeras tal rubras de muerte,
Con gestos muy lentos, muy lentos, muy místicos.

Y tiene un perfume de tristes violetas,
Y perlas tal lágrimas de náyades pálidas,
Y largos cabellos de sombra nublando
La torre de nieve que forma la espalda.

* Las siguientes son correcciones hechas por Delmira Agustini sobre la primera edición de *El libro blanco (Frágil)* de 1907. Este poema tiene muchas correcciones. Por esta razón creemos necesario transcribir el texto completo de la segunda versión:

Es honda, muy honda, muy rara, muy blanca.
(Solemne, tremenda blancura de cirio!)
Sus grises ojeras de fiebre de tisis
Hieráticos signos de horrendo ocultismo!
En el blando cuello viborea de perlas
Lágrimas de náyade en granadas sartas!
Ruedan los cabellos de seda neurótica
En pálida ola de rubio champaña!
Glacial y monástica su blanca silueta
Su suave silueta: cadencia de líneas!
Con rara blandeza sus ritmos que esfuma
Envuélvela trémulo en halo de plata

El gris desmayante del velo de bruma!
Lánguidos preludian el beso de ópalo
Sus labios plumizos en finos temblores;
Y mecen sus ojos en ondas sonámbulas
Las grises leyendas del lívido norte!
Su helante mirada sin fin, de vidente

Glacial y monástica su blanca silueta
Parece que surge de fondos de enigma...
Envuélvela trémulo en halo de plata
El gris desmayante de un tul de neblina.

Sus labios profesan el beso más triste,
El que hunden los hombres en bocas de muertas.
Con ojos de acero nació allá en el Norte
País de leyendas, de espectros y nieblas.

Su helante mirada sin fin, de vidente,
Mirada invencible de esfinge y de estatua,
Evoca crispantes abismos sin fondo,
Monstruosos misterios de muda amenaza.
Yo sueño en sus brazos la tierra bretona
Con creencias que nacen temblando en las nieblas;

Su canto, hondo, opaco, de vuelos sedosos
Se esfuma en la vaga penumbra de un eco,
Un fúnebre eco de pasos velados
Que se hunde en el alma sonando a misterio!
Un toque muy largo, muy largo a misterio!
Oh gris, gris solemne! Oh gris, gris de invierno!
De tercas brumas, de auroras enfermas;
Oh gris de misterio: tú tienes la musa
Más rara, más honda, la Musa suprema!
La lívida musa que oprime dos fríos
Simbólicos cirios de anémica cera...

Dos flores de muerte que envuelven las almas
¡En largas miradas de luz ceniciental!
La musa tiene dos ojos de acero
Y un alma triste color de ceniza
Hay todo en sus ojos.

Y miran tal miran los fuertes fakires
Serpientes esfinges.
Yo sueño al mirarla la tierra bretona
Con creencias que nacen de brumas espesas
Fantasmas sombríos, tormentas
Y piedras muy grises en landas siniestras.

Fantasmas sombríos y rocas malditas,
Y piedras muy grises en landas siniestras.

Y canta solemne los largos inviernos
de *spleenes*, de brumas, de auroras enfermas,
Las blancas mañanas, los blancos ponientes,
Y amores tal graves pagodas de cera.

Yo adoro esa musa, la musa suprema,
Del alma y los ojos color de ceniza.
La musa que canta blancuras opacas,
Y el gris que es el fondo del hombre y la vida!

EVOCACIÓN*

¡Venga febril el impalpable ensueño!
¡Venga incorpórea la visión fantástica!
Vengan trayendo el néctar del delirio
En opalinas, irisadas ánforas!

Vengan, sí, vengan mis ensueños leves,
Los de las vestes de brumosas gasas;
Los que en el oro de sus rizos nievan
Copos de orquídeas enfermizas, pálidas!

Vengan, sí, vengan mis visiones regias,
Las de las bocas de rubí y de llama,
Las que en las ondas negras de sus rizos
Tejen espumas de camelias blancas!

Vengan ahora mis fantasmas tétricos.
De ojos cansados como enfermas almas;
Los de las hondas, lívidas ojeras,
Plomizos labios y pesadas alas;
Los que sus frentes de marfil coronan
Con negras flores de una selva extraña!

.....
Venga, sí, venga el impalpable ensueño.
Venga, sí, venga la visión fantástica,
Vengan trayendo el néctar del delirio
En opalinas, irisadas ánforas.

ben los resecos labios
que Quimera escancia.
del delirio al choque
de sus ojos ascuas!

s llamas del incendio
misterioso al alma,
encantado reino
divina maga!

de se ignora el Tiempo,
za la verdad amarga;
los surcos en los rostros,
e sus garras en las almas!

de los sueños tienen
ra bañar sus alas,
ellas de fulgores negros,
mos de gargantas blancas!

cuyos lagos de oro
eternamente el alma,
garosa vida
s de impalpables alas,
destructor del Tiempo,
eterno del mañana;
la verdad impía
de mi vida extraña,
a, irrealizable, única,
os, ilusión, fantasmas!

l impalpable ensueño!
rea la visión fantástica,
do el néctar del delirio

LO INEFABLE*

Yo muero extrañamente... No me mata la Vida,
No me mata la Muerte, no me mata el Amor;
Muero de un pensamiento mudo como una herida...
¿No habéis sentido nunca el extraño dolor

De un pensamiento inmenso que se arraiga en la
[vida
Devorando alma y carne, y no alcanza a dar flor?
¿Nunca llevasteis dentro una estrella dormida
Que os abrasaba enteros y no daba un fulgor?...

* Este poema tiene las siguientes variaciones registradas en el Cuaderno III del Archivo D.A.:

PRIMERA VERSIÓN

Mío, mi alma está triste, triste como la Vida,
Triste como la Muerte. Es raro mi dolor.
Como a una rosa riega las bocas a mi herida
como una loca flor.
Es el dolor de un sueño que corta como una herida.
¡Ah! No sentiste nunca un extraño dolor
De un pensamiento inmenso que germina en la vida
Toda con sus raíces y no alcanza a dar flor?

No sentiste las ansias de ahondar la horrible herida
Ebria de la grandeza loca de su dolor?

Yo rugiente, anhelante, los dientes apretados,
De los nervios, del pecho, con los dedos crispados,
Quiero, quiero arrancarlo y la angustia es atroz.

Cumbre de los Martirios!... Llevar eternamente,
Desgarradora y árida, la trágica simiente
Clavada en las entrañas como un diente feroz!...

Pero arrancarla un día en una flor que abriera
Milagrosa, inviolable!... Ah, más grande no fuera
Tener entre las manos la cabeza de Dios!

SEGUNDA VERSIÓN

Oíd, mi alma está triste, triste como la Vida,
Triste como la Muerte, triste como el Amor.
Parece que sonríen los labios de mi herida.

Yo muero de un sueño mudo como una herida.
Ah! No sentiste nunca un extraño dolor
De un pensamiento inmenso que germina en la vida
Devorando alma y carne y no alcanza a dar flor?

No os crispaban las ansias de ahondar la horrible herida
Ebria de la grandeza loca de su dolor?

Yo rugiente, anhelante, los dientes apretados,
De la frente, del pecho, con los dedos crispados,
Quiero, quiero arrancarlo y la angustia es atroz.

.....*

La noche entró en la sala adormecida
Arrastrando el silencio a pasos lentos...
Los sueños son tan quedos que una herida
Sangrar se oiría. Rueda en los momentos

Una palabra insólita, caída
Como una hoja de Otoño... Pensamientos
Suaves tocan mi frente dolorida,
Tal manos frescas, ah... ¿por qué tormentos

Misteriosos los rostros palidecen
Dulcemente?... Tus ojos me parecen
Dos semillas de luz entre la sombra,

Y hay en mi alma un gran florecimiento
Si en mí los fijas; si los bajas, siento
Como si fuera a florecer la alfombra!

NOCTURNO

Fuera, la noche en veste de tragedia solloza
Como una enorme viuda pegada a mis cristales.

Mi cuarto:...

Por un bello milagro de la luz y del fuego
Mi cuarto es una gruta de oro y gemas raras:
Tienen un musgo tan suave, tan hondo de tapices,
Y es tan vívida y cálida, tan dulce que me creo
Dentro de un corazón...

Mi lecho que está en blanco es blanco y vaporoso
Como flor de inocencia,
Como espuma de vicio!

Esta noche hace insomnio;
Hay noches negras, negras, que llevan en la frente
Una rosa de sol...
En estas noches negras y claras no se duerme.

Y yo te amo, Invierno!
Yo te imagino viejo,
Yo te imagino sabio,
Con un divino cuerpo de mármol palpitante
Que arrastra como un manto regio el peso del Tiem-
[po...

Invierno, yo te amo y soy la primavera...
Yo sonroso, tú nievas:
Tú porque todo sabes,
Yo porque todo sueño...

...Amémonos por eso!...
Sobre mi lecho en blanco,
Tan blanco y vaporoso como flor de inocencia,

LA RUPTURA*

Érase una cadena fuerte como un destino,
Sacra como una vida, sensible como un alma;
La corté con un lirio y sigo mi camino
Con la frialdad magnífica de la Muerte... Con alma

Curiosidad mi espíritu se asoma a su laguna
Interior, y el cristal de las aguas dormidas,
Refleja un dios o un monstruo, enmascarado en una
Esfinge tenebrosa suspensa de otras vidas.

VISIÓN*

¿Acaso fue en un marco de ilusión,
En el profundo espejo del deseo,
O fue divina y simplemente en vida,
Que yo te vi velar mi sueño la otra noche?

En mi alcoba agrandada de soledad y miedo,
Taciturno a mi lado apareciste
Como un hongo gigante, muerto y vivo,
Brotado en los rincones de las noches
Húmedos de silencio,
Y engrasados de sombra y soledad.

Te inclinabas a mí supremamente,
Como a la copa de cristal de un lago
Sobre el mantel de fuego del desierto;
Te inclinabas a mí, como un enfermo
De la vida a los opios infalibles
Y a las vendas de piedra de la Muerte;
Te inclinabas a mí como el creyente
A la oblea de cielo de la hostia...
—Gota de nieve con sabor de estrellas
Que alimenta los lirios de la Carne,
Chispa de Dios que estrella los espíritus.—
Te inclinabas a mí como el gran sauce
De la Melancolía
A las hondas lagunas del silencio;
Te inclinabas a mí como la torre
De mármol del Orgullo,
Minada por un monstruo de tristeza,
A la hermana solemne de su sombra...

Te inclinabas a mí como si fuera
Mi cuerpo la inicial de tu destino
En la página oscura de mi lecho;
Te inclinabas a mí como al milagro
De una ventana abierta al más allá.

¡Y te inclinabas más que todo eso!

Y era mi mirada una culebra
Apuntada entre zarzas de pestañas,
Al cisne reverente de tu cuerpo.
Y era mi deseo una culebra
Glisando entre los riscos de la sombra
A la estatua de lirios de tu cuerpo!

Tú te inclinabas más y más... y tanto,
Y tanto te inclinaste,
Que mis flores eróticas son dobles,
Y mi estrella es más grande desde entonces.
Toda tu vida se imprimió en mi vida...

Yo esperaba suspensa el aletazo
Del abrazo magnífico; un abrazo
De cuatro brazos que la gloria viste
De fiebre y de milagro, será un vuelo!
Y pueden ser los hechizados brazos
Cuatro raíces de una raza nueva:

Y esperaba suspensa el aletazo
Del abrazo magnífico...
Y cuando,
Te abrí los ojos como un alma, ví
Que te hacías atrás y te envolvías
En yo no sé qué pliegue inmenso de la sombra!

NOCTURNO

Engarzado en la noche el lago de tu alma,
Diríase una tela de cristal y de calma
Tramada por las grandes arañas del desvelo.

Nata de agua lustral en vaso de alabastros;
Espejo de pureza que abrillantas los astros
Y reflejas la sima de la Vida en un cielo!...

Y soy el cisne errante de los sangrientos rastros,
Voy manchando los lagos y remontando el vuelo.

EL CISNE

Pupila azul de mi parque
Es el sensitivo espejo
De un lago claro, muy claro!...
Tan claro que a veces creo
Que en su cristalina página
Se imprime mi pensamiento.

Flor del aire, flor del agua,
Alma del lago es un cisne
Con dos pupilas humanas,
Grave y gentil como un príncipe;
Alas lirio, remos rosa...
Pico en fuego, cuello triste
Y orgulloso, y la blanca
Y la suavidad de un cisne...

El ave cándida y grave
Tiene un maléfico encanto;
—Clavel vestido de lirio,
Trasciende a llama y milagro!...
Sus alas blancas me turban
Como dos cálidos brazos;
Ningunos labios ardieron
Como su pico en mis manos,
Ninguna testa ha caído
Tan lánguida en mi regazo;
Ninguna carne tan viva,
He padecido o gozado:
Viborean en sus venas
Filtros dos veces humanos!



Y va arrastrando el deseo
En una cauda rosada...

Agua le doy en mis manos
Y él parece beber fuego;
Y yo parezco ofrecerle
Todo el vaso de mi cuerpo...

Y vive tanto en mis sueños,
Y ahonda tanto en mi carne,
Que a veces pienso si el cisne
Con sus dos alas fugaces,
Sus raros ojos humanos
Y el rojo pico quemante,
Es sólo un cisne en mi lago
O es en vida un amante...

Al margen del lago claro
Yo le interrogo en silencio...
Y el silencio es una rosa
Sobre su pico de fuego...
Pero en su carne me habla
Y yo en mi carne le entiendo.
—A veces ¡toda! soy alma;
Y a veces ¡toda! soy cuerpo.—
Hunde el pico en mi regazo
Y se queda como muerto...
Y en la cristalina página,
En el sensitivo espejo
Del lago que algunas veces
Refleja mi pensamiento,
El cisne asusta de rojo,
Y yo de blanca doy miedo!

SERPENTINA*1

En mis sueños de amor, ¡yo soy serpiente!
Gliso y ondulo como una corriente;
Dos píldoras de insomnio y de hipnotismo
Son mis ojos; la punta del encanto
Es mi lengua... ¡y atraigo como el llanto!
Soy un pomo de abismo.

Mi cuerpo es una cinta de delicia,
Glisa y ondula como una caricia...

Y en mis sueños de odio, ¡soy serpiente!
Mi lengua es una venenosa fuente;
Mi testa es la luzbérica diadema,
Haz de la muerte, en un fatal soñlayo
Son mis pupilas; y mi cuerpo en gema
¡Es la vaina del rayo!

* La primera versión de este poema que se transcribe abajo se titulaba «Diabólica» y se pensaba incluir bajo la sección «Lis Púrpura» de *Los cálices vacíos*:

DIÁBOLICA

En mis sueños de amor, yo soy serpiente.
Mi largo cuerpo ondula pedrerías;
Mi lengua es una venenosa fuente;
Mis ojos son dos esmeraldas frías.

Voy siguiendo tus huellas cautamente
Por sendas largas, tan sombrías
Que han de ir a la luz en que confías...
Y al fin te alcanzo, en tu pureza hiriente.
Blando en la sombra un devorante abrazo...
Y al fin me siento el hechizado loco.

Si así sueño mi carne, así es mi mente:
Un cuerpo largo, largo de serpiente,
Vibrando eterna, ¡voluptuosamente!